



## A NUESTROS LECTORES

La prensa ecuatoriana tomó en cuenta el último número de *Chasqui* sobre campañas políticas. Aplaudió —modestamente— su contenido aunque no saltó de gozo por su presentación.

En 1987, *Chasqui* correrá mejor. Tendrá imprenta propia gracias a una donación de la Friedrich Ebert y a unos florines complementarios de Radio Nederland. Abandonará su política de números monográficos para abrirse a un contenido más plural, y muy probablemente optará por un diseño más ágil.

También en 1987 saldrán en fascículo aparte los índices del último lustro de la revista. Ellos muestran la variedad de temas tratados que, en un alto porcentaje, han sido escritos muy profesionalmente.

Este número osa pisar un suelo envuelto por la neblina, de tráfico peligroso y frustrante velocidad: el de comunicación y arte popular. El concepto de comunicación ha venido a ser para estos días lo que el concepto de ser fue para la Escolástica: ubicuo, evanescente y tan extenso que su comprensión bien cabría en la fina punta de un alfiler enano. Todo es ahora comunicación, y comunicación es casi nada. Sin llegar a esta trascendencia del concepto de comunicación, el de arte popular es inestable, cambiante y cuestionado. Las contribuciones de esta entrega de *Chasqui* reflejan este malestar entre indefinible y gastrítico. La calidad de su lenguaje que va de la descripción fenomenológica a un metalenguaje muy formalizado, desde el ingenuo relato de experiencias hasta los refinamientos semánticos y sociológicos, prueba ese malestar. ¿Síntomas del fin de una época?

Van llegando cartas de los lectores. Son pocas pero son. Algunas de ellas traen a la memoria la anécdota de Juan de Mairena: “—A usted le parecerá Balzac un buen novelista— decía a Juan de Mairena un joven ateneísta de Chipiona. —A mí, sí. —A mí, en cambio, me parece un autor tan insignificante que ni siquiera lo he leído”. Claro que *Chasqui* no aspira a la suerte de Balzac.

Jorge Mantilla

Simón Espinosa

## EN ESTE NUMERO

### 2 EDITORIAL

Medios de comunicación y cultura  
Luis E. Proaño

### 5 ENTREVISTA

Arte y comunicación popular en  
tiempos neoconservadores  
Néstor García Canclini

### 10 ENSAYOS

Una mudez que habla  
Fernando Tinajero

### 17 CONTROVERSIAS

17 ¿Reintelectión de los medios?  
Jesús Martín-Barbero

21 ¿“Ética” o “Deontología” de la comunicación  
social?  
Gabriel G. Pérez M.

### 26 EXPERIENCIAS

26 El lenguaje del vestido y de la fiesta  
Juan Martínez Borrero

32 Talleres de cultura popular en Santiago  
Giovanna Riveri y Eduardo Lawrence

35 El dilema del arte popular en Bolivia  
Lupe Cajas

38 ¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes  
argentinas?  
María Martha Benavidez

42 Los tejedores de El Tintorero  
Carlos Eduardo Colina Salazar

49 Haití: un arte poderoso y sugerente  
Antonio Fenelón

### 52 NUEVAS TECNOLOGIAS

Tecnologías de computación y Tercer Mundo  
Hans Dieter Klee

### 58 INVESTIGACION

La cobertura del terremoto de México  
Gabriel G. Molina

### 62 ENSEÑANZA

62 La comunicación como quehacer y como  
problema  
Luis Javier Mier

65 La comunicación planificada sirve al desarrollo

### 70 ACTIVIDADES DE CIESPAL

### 78 NOTICIAS

### 82 DOCUMENTOS

### 86 RESEÑAS

### 93 HEMEROGRAFIA

### 98 BIBLIOGRAFIA

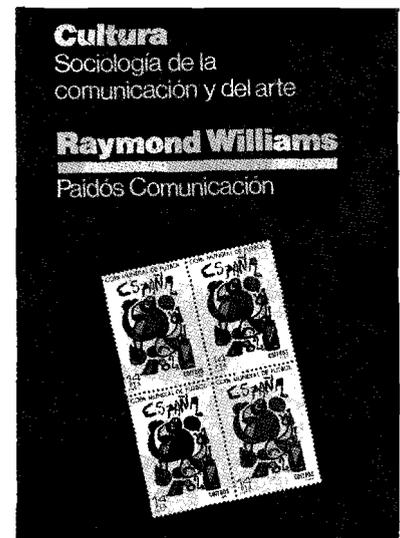
### 99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

*Raymond Williams*

**CULTURA**  
**Sociología de la Comunicación y  
del Arte**

Barcelona, Ediciones Paidós, 1982,  
210 pp.

La obra está escrita dentro de los términos de convergencia contemporánea de la cultura, desde el lenguaje, pasando por las artes y la filosofía hasta el periodismo, moda y publicidad. Se compone de ocho capítulos que engloban diversas áreas coyunturales de la Sociología enfocada a la comunicación y el arte. Su primer capítulo señala que la Sociología de la Cultura debe entenderse como una convergencia de intereses y métodos amplios y como la transformación de dos tendencias: dentro del pensamiento social general y dentro de la historia y el análisis. Estudia la imagen subdesarrollista que tiene esa disciplina, ante lo cual Williams sugiere que ella tendrá como objetivo investigar su propio campo y plantear nuevas pruebas para el



trabajo en las ciencias sociales. Anota algunas significaciones sobre la cultura inmersa en diferentes contextos y expone la más generalizada: "las artes" y "las obras humanas intelectuales". Esboza la acción de la sociología cultural desde 1950, a partir de dos posiciones: idealista ("espíritu conformador" de un modo de vida global, evidente en actividades "específicamente culturales") y materialista (desde un orden social global de la cultura como producto constituido por otras actividades sociales).

Para Raymond Williams la socio-

logía cultural “se ocupa de los procesos sociales de toda producción cultural, más aquellas reformas de producción denominadas ‘ideologías’ ”. Esa materia, agrega, debe interesarse por las instituciones y formaciones de producción cultural; este es el tema de los capítulos segundo y tercero. La cuarta parte atañe a la función de la sociología cultural en las relaciones de sus medios específicos de producción. La forma en que, dentro de la vida social, la cultura y la producción cultural se identifican es motivo de amplio análisis en el siguiente capítulo. En la sexta parte se insiste en que la sociología cultural debe ocuparse de las formas específicas simplificadas a través del drama. Sus preocupaciones también tocan la necesidad del estudio de procesos de “reproducción” cultural y social, y el urgente planteamiento y análisis de programas de la organización cultural, temas tratados en los capítulos séptimo y octavo. El interés creciente por las instituciones culturales ocupa un lugar destacado; aquí plantea tres clases de estudios necesarios: 1) el de instituciones sociales y económicas de cultura y, como alternativa, las definiciones de sus “productos”; 2) el de sus contenidos y 3) el de sus efectos. Luego describe cada una de las áreas específicas que concierne a la sociología de la cultura. Expone como corolario que “si bien esa disciplina tiene muchos trabajos inmediatos, también le corresponde debatir las relaciones activas contemporáneas en un orden social”.

Raymond Williams concluye que una Sociología de la Cultura será analíticamente constructiva cuando extienda su acción en colaboración y aprenda a convertirse, pese a muchas resistencias, en una nueva disciplina fundamental. (Wilman Iván Sánchez L.)



*IADAP*

### **METODOLOGIA DE INVESTIGACION DE LAS ARTES POPULARES**

Quito, Instituto Andino de Artes Populares, 1980, 356 pp.

Se trata de un trabajo colectivo que tiene el mérito de recopilar los aspectos teóricos, diseñar un proceso